

PRIMER ENTORE

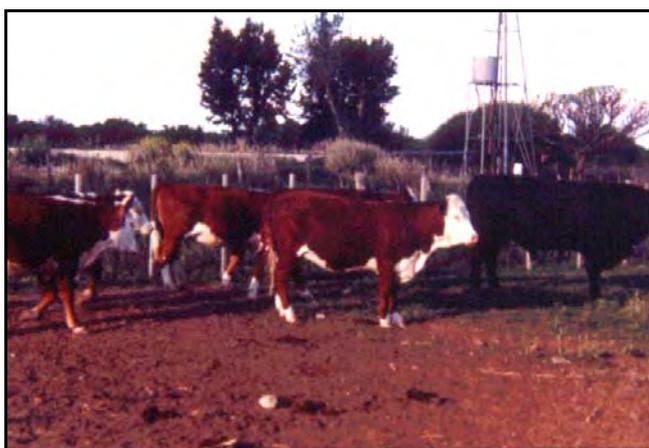
Bavera, G. A. 2005. Cursos de Producción Bovina de Carne, FAV UNRC.

www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Cría](#)

Es común en los rodeos de carne que las vaquillonas no paran hasta los tres años. Bajo tales circunstancias no se explota el potencial de las razas que llegan temprano a la pubertad ni se incentiva la selección por este rasgo. El entore temprano en la vida de la hembra es de gran importancia económica, ya que aumenta la eficiencia del rodeo.

La meta al entorar vaquillonas es hacerlo como máximo a los dos años (25-27 meses), y en los casos en que sea posible, anticiparlo a los 15 meses. En esta forma se logra una vida útil del vientre de 6 a 7 años (6 a 7 períodos de entore) y en ese lapso se producen 5 a 6 terneros.



Vaquillonas de 15 meses para entore

Comparando la productividad de por vida de los vientres que dan cría por primera vez a los dos años (entore 15 meses) frente a los que lo hacen a los tres años (entore 2 años), Rovira (1974) encontró en vacas Hereford que cuando habían llegado a los 6,5 años de edad, el grupo que había parido por primera vez a los dos años produjo 4,4 terneros por vaca, mientras que el que lo había hecho a los tres años por primera vez, produjo 3,3 terneros por vaca.

Producción hasta los 10 años de edad de vientres con primer parto a los 2 y a los 3 años de edad (Adapt. de Rovira, 1974).

	Edad al primer parto:	2 años	3 años
Terneros nacidos		85,7 %	84 %
Ter. nacidos muertos (sobre total nacidos)		5 %	6,5 %
Ter. muertos hasta dest. (sobre nac. vivos)		3,7 %	3,7 %
Ter. destetados (sobre total vacas entor.)		78,5 %	75,6 %
Ter. destetados por vaca entorada		7,1	6
Peso al destete de los terneros		171 kg	182 kg
Kg de ternero producidos por vaca entorada		1214 kg	1093 kg

Con el entore anticipado se logra un aumento de la eficiencia del stock del rodeo, ya que se elimina una categoría de vaquillonas improproductivas y se pueden reemplazar por vientres productivos, con lo que obtendremos un 10 a 15 % más de terneros.

Cuando la primera parición se produce a los dos años, es factible obtener un ternero más por vaca en su vida útil como vientre. La factibilidad de esto está sujeta al nivel alimenticio y al cuidado al primer parto que se brinde a las vaquillonas entoradas precozmente.

No hay diferencias de peso entre las vacas adultas que han parido por primera vez a los dos o a los tres años si han recibido una adecuada alimentación.

Las vacas que han parido por primera vez a los dos años, en un rodeo bien manejado, tienen en cada parición un porcentaje mayor de procreo, que puede oscilar en un 5 % . Esto significa que las vacas entoradas precozmente

son más productivas de por vida que las paridas por primera vez a los 3 años, lo que se explica porque la mayoría de las terneras que conciben a los 15 meses son aquellas más grandes y desarrolladas que por lo general han alcanzado la pubertad a una menor edad. Es decir, que la relación positiva existente entre velocidad de crecimiento y fertilidad actuará durante toda la vida productiva de la hembra. Por otra parte, las vaquillonas que dan cría más tarde en su vida, tienen mayor propensión en todos sus partos a parir un mayor número de terneros muertos.

Los vientres entorados precozmente por primera vez tienden en el promedio de todos sus partos a destetar terneros más pesados que las vacas que paren por primera vez a los tres años. Esto se debe a que las hembras entoradas precozmente producen más leche en sus lactancias posteriores, compensando el mayor peso de los destetes en esas lactancias el menor peso destete del primer ternero.

Cuando se trabaja con vaquillonas, la edad cronológica se debe corresponder con la fisiológica, hecho que en nuestro país en gran parte de los casos no ocurre, porque cronológicamente las hembras son adultas (2-3 años) pero fisiológicamente vienen atrasadas porque no han desarrollado por mala alimentación.

Por lo tanto, al entorar vaquillonas por primera vez, se debe estar seguro que presenten un desarrollo adecuado y que no solo hayan tenido celos, sino que estén ciclando normalmente en forma regular. Este aspecto cobra mayor importancia en el entore precoz a los 15 meses.

Es importante que las vaquillonas queden preñadas lo más rápidamente posible durante el entore, a fin que al año siguiente den cría al principio de la estación de parición y tengan tiempo suficiente para reiniciar su actividad sexual mientras estén en servicio. El hecho que las vaquillonas comiencen su primer entore con el desarrollo adecuado, permite que la mayoría de ellas queden preñadas en su primer celo y no al final del período de entore.

Un nivel nutritivo inadecuado o insuficiente impide que muchas vaquillonas, por no entrar en celo, tomen servicio.

Peso y fertilidad al primer entore en vaquillonas Hereford (Adapt. de Rovira, 1974).

Año	Peso principio del entore	Peso fin del entore	Ganancia durante el entore	% preñez
1964/65	222 kg	279 Kg	57 kg	63 %
1965/66	241 kg	313 kg	72 kg	90 %

En caso de alimentación irregular, muchas terneras que manifiestan la pubertad a una edad relativamente temprana, luego no continúan ciclando. En muchos casos transcurren dos o más meses entre el primer y segundo celo. Es decir, que es muy importante que las terneras hayan entrado en celo por primera vez, pero lo es más el que hayan establecido ciclos estrales normales.

Los pesos mínimos ya vistos para el comienzo del entore (270 Kg para entorar a los 15 meses y 290 Kg para entorar a los 2 años) permiten obtener altos índices de preñez inmediatamente de iniciado el período de entore. Una vez alcanzado el peso adecuado compatible con una eficiencia reproductiva normal, por el hecho que las vaquillonas sean más pesadas, no va a mejorar la fertilidad. Si no llegan a los pesos mencionados, no significa que no se puedan entorar, ya que durante el entore (primavera-verano) van a seguir aumentando de peso por realizarse el mismo en una época en que normalmente abundan los pastos.

Peso al comienzo del entore y fertilidad en vaquillonas Hereford de dos años (Adapt. de Rovira, 1969 y 1970)

Peso promedio comienzo entore	Porcentaje parición
261 kg	86,7 %
274 kg	94,4 %
291 kg	95,8 %
311 kg	94,4 %

Hay que tratar que todas las vaquillonas queden preñadas lo antes posible, de manera que sus terneros formen parte de la cabeza de parición, de manera que tengan un intervalo parto-segundo servicio lo más largo posible, superior al promedio del rodeo, a fin que dispongan de suficiente tiempo para entrar en celo y aumentar sus posibilidades de quedar preñadas por segunda vez consecutiva. Es necesario un manejo especial en esta categoría de vientres para evitar el descenso de la fertilidad en el segundo entore.

Parte de ese manejo especial es entorar las vaquillonas de dos años un poco antes (1 a 2 meses) que el resto del rodeo, y así lograr un mayor intervalo entre el parto y la entrada de los toros en el segundo servicio. Hay que tomar las precauciones necesarias para hacerlo, ya que al tener cría más temprano que el momento óptimo para la

zona, pueden encontrarse con escasez de forraje inmediatamente posparto, lo que es sumamente peligroso. Las pérdidas de peso posparto en vientres jóvenes acarrearán consecuencias desastrosas desde el punto de vista de la fertilidad en el siguiente servicio.

En el entore de 15 meses no es posible efectuar este adelanto del servicio.

Desde el comienzo del entore hasta el primer parto (peso posparto) la vaquillona debe aumentar unos 100-110 Kg, que en lo posible conviene obtenerlos en los primeros 6-7 meses de gestación, dado que si se logran en los últimos meses el ternero desarrolla demasiado.

El primer servicio en vaquillonas no debe ser más largo de 60 días. Si las vaquillonas están bien desarrolladas, en dos meses tienen más que suficiente para quedar preñadas. De esta forma se impide que hembras subfértiles queden finalmente preñadas al tener más de tres oportunidades de servicio. Es imprescindible eliminar del rodeo lo más temprano posible las hembras difíciles de preñar.

Un sistema sería entorar durante 45 a 60 días mayor número de vaquillonas, hasta un 50 % más, que el estrictamente necesario para reemplazos del rodeo. A los 45-60 días de finalizado el entore se eliminan por palpación rectal todas las falladas. Si las preñadas fueran más de las necesarias, se eliminan las de preñez más chica. Esto nos asegura vientres de primera parición cabeza y la eliminación de rodeo de las vaquillonas de pubertad más tardía y/o de menor fertilidad.

Si se han entorado mayor número de las necesarias, con un servicio de 60 días, se puede realizar el tacto pos-servicio el mismo día o a los pocos días de retirados los toros. Se detectarán como preñadas únicamente las cabeza de parición, ya que las del cuerpo y cola, por ser preñez muy chica, no se detectan en un tacto tan temprano. A estas declaradas vacías, se las puede vender inmediatamente o completar el engorde en unos pocos meses antes que se revele la preñez y venderlas o a los 45-60 días de retirados los toros volver a tectarlas, de manera de vender las preñadas con garantía de preñez. También, si se entoran mayor número de las necesarias, se puede realizar un entore de solo 20 días y tectarlas a los 45-60 días de retirados los toros. De esta manera se seleccionan únicamente las que quedan servidas al primer servicio. Las vacías se engordan y venden.

Tanto en el refugio de vacías como en el de preñez chica no se pierde económicamente, ya que han debido ser bien alimentadas hasta ese momento y se encuentran en buen estado para darles terminación y venderlas como gordas.

El entorar las vaquillonas aparte del resto del rodeo, permite hacerlo, ya sea con inseminación artificial o con servicio natural, con toros que den terneros con facilidad al parto, a fin de evitar distocias, y aún con toros de razas de reconocida facilidad al parto, como pueden ser Aberdeen Angus o Jersey.

En el caso que recién a la entrada del segundo invierno las vaquillonas lleguen a un peso de 290 Kg, se puede efectuar un entore de invierno, cuando las vaquillonas tienen 20 meses de edad. En esta forma ganamos 6 meses de edad en el ternero de primer parto, y por lo tanto, ganamos Kg de ternero en el año, aunque no terneros, como ocurría si las hubiéramos entorado a los 15 meses.

Este servicio de invierno no se puede hacer en pasturas naturales o de baja calidad, sino que se debe contar con un buen forraje invernal. Por otra parte, surge un problema de manejo, pues se forman dos rodeos, uno el de vacas de segunda parición o más y otro el de las vaquillonas entoradas en invierno, que van a parir en otoño.

Como estas vaquillonas paridas en otoño se van a entorar recién con el resto del rodeo en primavera-verano, tienen un descanso parto-segundo servicio muy largo, con lo que si la alimentación fue adecuada, los porcentajes de preñez en el segundo servicio serán elevados.

El ganado criollo, poco precoz, de desarrollo lento, en zonas marginales, no alcanza los pesos establecidos sino a los tres años, y por lo tanto, es necesario efectuar un entore tardío a esa edad para que paran por primera vez alrededor de los 4 años. Esto hace permanecer a los animales un año más en el campo sin producir y reduce la cantidad de crías en la vida de la vaca, pero no encarece la producción por ser zonas de campos baratos y sistema de cría muy extensivos.

[Volver a: Cría](#)